

LOS PATRONES SIGNIFICAN: RE-CONSIDERANDO ALGUNAS PROPUESTAS DE “VERBS AND TIMES” DE ZENO VENDLER

PATTERNS SIGNIFY: RE-CONSIDERING SOME PROPOSALS
OF ZENO VENDLER'S “VERBS AND TIMES”

Nicolás Saavedra Garretón*

Resumen

Luego de caracterizar sucintamente el programa propuesto por Vendler en “Verbs and Times” (e.g. formular una tipología basada en una descripción de los usos de varios VERBOS), planteo el problema central de esta nota: si Vendler usa pruebas de compatibilidad de VERBOS con tiempos gramaticales, para asignar a los primeros a una u otra categoría tipológica, entonces queda por justificar la postura del autor, según la cual los esquemas temporales (equivalentes a los *tipos* relevantes) son denotados por los VERBOS. Mi propuesta es que los casos de (in)compatibilidad entre VERBOS y tiempos gramaticales apuntan en realidad a que los esquemas temporales son también denotados por componentes gramaticales, tales como los tiempos. La mayoría de los desarrollos de esta nota muestran cómo puede articularse coherentemente esta propuesta.

Palabras clave: Verbos, tiempo, semántica, gramática, filosofía del lenguaje, esquemas temporales, tipología, uso.

Abstract

After a succinct characterization of Vendler's proposed program in “Verbs and Times” (e.g. to formulate a typology based on a description of use of several VERBS), I raise the central problem of this note: if Vendler uses tests of compatibility between VERBS and tenses, aiming to assign the former ones to one or another typological category, then the author's stance, according to which temporal schemas (equivalent to the relevant *types*) are denoted by VERBS, must be justified. My proposal is that cases of (in)compatibility between VERBS and tenses really point at the fact that temporal

* Magíster en Lingüística. Programa de Doctorado en Lingüística, Facultad de Humanidades y Arte, Universidad de Concepción, Concepción, Chile. E-mail: nicosaaavedra@udec.cl

schemas are also denoted by grammatical components, like tenses. Most of the developments of this note show how such a proposal can be coherently articulated.

Keywords: Verbs, time, semantics, grammar, philosophy of language, temporal schemas, typology, use.

Recibido: 05.04.09. *Aceptado:* 07.06.09.

VENDLER (1957) desarrolla una investigación sobre los esquemas temporales presupuestos por varios verbos, pues cree que a partir de dicha indagación podremos aclarar el uso consistente que –a su juicio– hacemos de ellos. ¿Qué es para este autor, entonces, un *esquema temporal* (ET)? En uno de los primeros usos que hace de esta denominación, Vendler caracteriza a tales esquemas como *constituyentes importantes de los conceptos* que guían nuestro uso de los verbos en cuestión. Un problema central surge del hecho de que, según afirma preliminarmente el autor, el número de estos esquemas sea escaso, pues ocurre entonces que algunos verbos pueden invocar a dos o más esquemas. Se trata, para Vendler, de “una ambigüedad que, de no ser detectada, podría llevar a confusión” (Ibíd.: 144). Ante tal confusión potencial, la medicina preventiva propuesta es de índole descriptiva: “(...) mi intención no es dar reglas de uso para ciertos términos, sino sugerir una manera de describir el uso de tales términos” (Vendler 1957, p. 144).

En el curso del desarrollo de esta propuesta, la “manera de describir usos” que se menciona arriba, toma la forma de una tipología que Vendler construye a partir de varias pruebas. En primer lugar, el autor distingue entre verbos compatibles e incompatibles con el tiempo continuo:

La pregunta, “¿Qué estás haciendo?” podría ser contestada por “Estoy corriendo (o escribiendo, trabajando, etc.)” pero no por “Estoy sabiendo (o amando, reconociendo, etc.)”. Por otra parte, el par pregunta-respuesta apropiado, “¿Sabes...?” “Sí, sé”, no tiene contrapartes del tipo “¿Corres?” “Sí, corro” (Vendler 1957, p. 144).

Para Vendler, esta diferencia señala que verbos como *correr*¹ y *escribir*

¹ En lo sucesivo, haré uso de la cursiva tanto para mencionar palabras u oraciones, como para introducir conceptos en los desarrollos, o como simple énfasis. Confío en que el contexto lingüístico aclarará de qué uso se trata en cada ocasión.

denotan *procesos* que ocurren en el tiempo, caracterizados por consistir en fases temporales sucesivas. Por ejemplo, para el caso de *correr*, existiría un conjunto de episodios necesarios: en una fase temporal, el corredor levanta su pierna izquierda, y en la siguiente, la baja, para después, en la siguiente fase, levantar su otra pierna, y en la fase sucesiva bajarla, y así sucesivamente. De este modo, si un hablante afirma que está corriendo, la afirmación es verdadera si la ocurrencia de esta serie de fases es actual (y las piernas referidas pertenecen al hablante). Nótese de qué manera la serie de fases es un elemento distinto a la actualidad del proceso: esta última se determina por una referencia contextual (por ejemplo, déctica o indicativa) llevada a cabo usando la indicación temporal de presente de *estoy*. Así, un enunciado como *estaba corriendo*, que carece de la indicación de presente, no sirve para referir a la actualidad de las fases temporales. En ambos casos, sin embargo, *son las mismas fases* las que ocurren (o no) en distintos puntos de la línea de tiempo (por ejemplo, pasado, presente y futuro) presupuesta por los distintos indicadores gramaticales verbales. De un modo más explícito, podemos mostrar que en *estoy corriendo* y *estaba corriendo* encontramos un mismo ET (en el sentido en que Vendler usa esta noción), mediante el recurso habitual al infinitivo para mostrar la “raíz” predicativa o el VERBO vendleriano: *estar corriendo*. Otro componente referencial correspondería, en ambos casos, a dos indicaciones temporales distintas: presente y pasado, respectivamente².

Ahora bien, ¿por qué, según Vendler, existe incompatibilidad entre verbos como *conocer*, *amar* o *reconocer*, y el tiempo continuo? La respuesta del autor es la siguiente: aunque puede ser verdadero de un sujeto que sabe algo en un determinado momento, o durante un determinado periodo, tanto *conocer*, como otros verbos emparentados no refieren a procesos que ocurren en el tiempo (Vendler 1957, p. 145): “Podría darse el caso que yo sé geografía ahora, pero esto no significa que un proceso de saber geografía está ocurriendo en el presente, consistente en fases que se suceden las unas a las otras en el tiempo” (Vendler 1957, p. 145).

En definitiva, ni *saber geografía*, ni *amar la sabiduría* denotarían, para Vendler, series de fases temporales sucesivas. Se trata, por lo tanto, de ora-

² Me detengo un poco en esta distinción para destacar en qué sentido los esquemas de Vendler son *temporales* (de modo insensitivo al contexto extralingüístico), a diferencia de la otra clase de temporalidad (contextual) codificada en, por ejemplo, el castellano.

ciones que deben denotar un ET distinto al de los procesos. Cabe introducir aquí la interrogante que motiva de modo central esta nota: ¿son sólo los VERBOS los que pueden denotar esquemas temporales? ¿Qué hay del tiempo continuo? Si asumimos que existen variaciones de compatibilidad como las ya vistas, distintivas de cada grupo verbal, tendríamos que aceptar que este tiempo también realiza una contribución conceptual propia. O a la inversa: si el tiempo continuo no realiza ninguna contribución conceptual en los ejemplos vistos más arriba, ¿cómo podemos explicar la (in)compatibilidad de algunos VERBOS con este tiempo? Casi *ad absurdum*, podemos asumir provisionalmente esta alternativa: el tiempo continuo no contribuye conceptualmente a la denotación. Sin embargo, es claro que los componentes gramaticales pueden contribuir semánticamente; por ejemplo, consideremos oraciones como *Juan ama a María*, *Juan corre* y *Juan está corriendo*, que poseen condiciones de verdad explícitas. Las condiciones de verdad, por otro lado, están determinadas por la contribución conceptual de los constituyentes de la denotación; por ejemplo, si *sabemos* castellano, sabemos que (1a) es verdadera si el referente de *Juan* está en una relación referida haciendo uso del verbo *amar* (más una indicación temporal de presente) con el referente de *María*. Tales condiciones tendrían que apuntar, además, al hecho de que tal relación no es simétrica (Serrano 1977, p. 102; Gamut 2002, p. 116): a diferencia de lo que ocurre entre (1d) y (1e), (1a) posee condiciones de verdad distintas a las de (1b) (y equivalentes a las de (1c)):

- (1)
- (a) Juan ama a María.
 - (b) María ama a Juan.
 - (c) María es amada por Juan.
 - (d) Juan es tan grande como María.
 - (e) María es tan grande como Juan.

Tampoco podría afirmarse sin problema que, en (1c), *amar* ha cambiado de significado. Más bien, el verbo está localizado en un patrón sintáctico distinto: aparece entre un *es* atributivo, su forma es ahora *amada* y va seguido de la preposición *por*. Explicitemos y sistematicemos un poco más este desarrollo: *amar* denota una relación específica entre un AMANTE y un SERAMADO. Podemos representar esta relación como AMAR (AMANTE, SER

AMADO), y llamar a ambas partes de la relación *roles*, de modo bien general. Supongamos que queremos expresar verbalmente que esta relación es verdadera de Juan y María. Como sabemos, disponemos para ello de dos nombres propios (*Juan* y *María*) y un verbo (*amar*). Claramente, son componentes necesarios de la oración que hemos de enunciar. ¿Son también suficientes? Es claro que no, pues no podemos configurarlos de cualquier manera, si deseamos expresar la verdad de esta relación de acuerdo a una determinada asignación de roles. El hecho de que la determinación de verdad sea sensible a la configuración de los elementos lingüísticos de nuestra oración, indica que tal configuración contribuye a estas condiciones. Al enunciar (1a) no sólo estamos afirmando que la relación AMAR (AMANTE, SER AMADO) existe entre Juan y María. También estamos afirmando (2a-b):

(2)

- (a) que esa relación es actual (presente), y
- (b) que *Juan* = AMANTE y *María* = SER AMADO.

Ni (2a) ni (2b) corresponden a contribuciones de ninguno de los constituyentes lingüísticos de (3a-c), tomados por separado. Ambas contribuciones provienen, en cambio, del constituyente (3d), que aparece enfatizado en (3e), y que ocupa la misma posición de los constituyentes enfatizados en (3f) y (3g):

(3)

- (a) *Juan*
- (b) *María*
- (c) *Amar*
- (d) *-a*
- (e) *Juan ama a María*
- (f) *Juan amó a María*
- (g) *Juan amar^a a María*
- (h) NP1 + VERBO + *-a* + *a*(PREP) + NP2

¿Qué clase de constituyente es (3d)? Esta pregunta puede responderse a partir de una descripción mixta, tanto sintáctica (por ejemplo, a partir de sus propiedades combinatorias), como semántica:

- (4) Descripción sintáctica: (3d), que en adelante denominaremos *constituyente verbal* (CV), sólo puede combinarse con un VERBO³ (por ejemplo, *amar, pensar, tolerar*, etc.) con propiedades combinatorias específicas (por ejemplo, concatenable con el CV del modo descrito más abajo), para formar un nuevo constituyente con nuevas propiedades combinatorias. La combinación de estos constituyentes puede representarse de la siguiente manera: sea *am-* un signo que denota al constituyente VERBO (por ejemplo, en este caso, del VERBO *amar*); '+', un signo que denota la operación de combinación; *-a*, un signo que denota al CV, y '=', un signo que denota la relación de equivalencia. La concatenación de estos dos constituyentes puede representarse, entonces, como *am- + -a = ama*. El constituyente resultante de esta combinación posee el siguiente potencial combinatorio: a la izquierda puede combinarse con un *nombre propio* (en adelante NP, por ejemplo, *Juan*), y a la derecha puede combinarse con una *preposición* (en adelante PREP, por ejemplo, *a*) seguida de otro nombre propio (por ejemplo, *María*) para formar un constituyente nuevo; por ejemplo, una *oración* (por ejemplo, *Juan ama a María*), que a su vez puede formar parte de otras combinaciones (por ejemplo, *Juan ama a María, pero no tanto*). Una descripción semi-formal de este constituyente se encuentra en (3h), en donde $\alpha(\text{PREP}) =$ la preposición *a*. Ahora podrá notarse que, sin mediar la combinación inicial entre el VERBO y el CV, se obtiene la forma *Juan am a María*, la cual no corresponde a un constituyente sintáctico del castellano.
- (5) Contribución semántica de (3h) a (3e):
- (a) El individuo denotado por *Juan* es AMANTE de la relación AMAR denotada por VERBO.
 - (b) El individuo denotado por *María* es SER AMADO de AMAR.
 - (c) AMAR es actual (presente).

³ Aquí VERBO, en mayúsculas, denomina, como en usos anteriores, a un “verbo vendleriano”, equivalente, por una parte, a las raíces verbales de la morfología lingüística y, por otra, a los “radicales de situación” de Michaelis (2004, p. 3). En todo caso, las raíces verbales *son* radicales de situación en la semántica aspectual de Michaelis.

Como puede apreciarse, las contribuciones de (5) preservan la asimetría de la relación: una vez que se asignan los referentes a NP1 y NP2 (por ejemplo, Juan para *Juan*, y María para *María*), éstos reciben los roles asignados a estas posiciones. Así, (3e) es verdadera si y sólo si Juan ama a María. Notemos que un VERBO como *amar*, por sí sólo, sólo aporta el conjunto de roles que condiciones semánticas como las de (5) pueden asignar. Este no determina ninguna asignación en particular a un patrón determinado, como puede apreciarse en combinaciones como *am + ar* en *amar es bueno*, o *am + ado* en *el ser amado está sentado*, en donde no puede hallarse una asignación de roles equivalente. A partir de estos hechos podemos verificar, entonces, que el componente que contribuye a esta asignación en (3e) es el CV (por ejemplo, *-a*), que en su concatenación con el VERBO, asigna los roles de éste del modo ya señalado. Ahora bien, ¿cuál es el estatus del patrón en (3h)? ¿Se trata de una configuración en la cual el CV “participa”, de la misma manera en que lo hacen los demás constituyentes (por ejemplo, NP1, VERBO, *a*(PREP), NP2, etc.)? Un nuevo vistazo a (4) genera una respuesta: como vimos, aquí el CV “necesita” un VERBO, y viceversa. Sólo una vez realizada la concatenación entre el VERBO y el CV, este se encuentra “listo” para asignar los roles del VERBO a otros constituyentes. Así, NP1 y NP2 son, en (3h), precisamente aquellos constituyentes que reciben esta asignación. De modo que, si revertimos el orden de esta cadena, llegamos nuevamente al CV, que aparece como primer eslabón, o como constituyente que “presupone” las contribuciones semánticas de (3h). Nótese que este estatus *nuclear* del CV se fundamenta parcialmente en factores semánticos: las contribuciones semánticas de (5) corresponden, precisamente, a aquellas asignaciones de roles del CV, así como a la indicación temporal del mismo. Es debido a consideraciones como éstas que la descripción de las contribuciones semánticas del CV es equivalente a la descripción de las contribuciones semánticas de (3h).

Habíamos dicho que (3e) posee las mismas condiciones de verdad que (6):

(6) María es amada por Juan.

Aquí, superficialmente, los nombres propios aparecen en el orden contrario al de (3e), y *amar* está combinado con un CV distinto: *-ada*. Además, aparece una forma verbal nueva (*es*) antecedendo de modo inmediato al

constituyente que contiene al VERBO (*amada*), el que, a su vez, va seguido de una preposición distinta: *por*. Dijimos más arriba que los nombres propios aparecen *superficialmente* trastocados, en relación a (3e). Con esto se quiere indicar que, en realidad, tenemos una *asignación contraria de roles* a las posiciones de NP1 y NP2, como puede observarse en la descripción de las contribuciones semánticas (8) del patrón sintáctico (7):

- (7) NP1 + *es* + VERBO + *-ada* + *por*(PREP) + NP2
- (8) Contribución semántica de (7) en la oración (6):
 - (a) El individuo denotado por *María* es SER AMADO de la relación AMAR denotada por VERBO.
 - (b) El individuo denotado por *Juan* es AMANTE de AMAR.
 - (c) AMAR es actual (presente).

Aquí la contribución de (8c) es una contribución de *es*. En tanto, (8a) es una contribución de *-ada*, como puede observarse en la asignación de SER AMADO a *María* en *María, amada* y (8b) es una contribución de '*por*(PREP) + NP2', como puede observarse en la asignación de AMANTE a *Juan* en *María, amada por Juan*.

Volvamos ahora a nuestro argumento anterior. Hemos mostrado que tanto (3h), como (7) contribuyen semánticamente a oraciones como (3e) y (6). Por otra parte, habíamos considerado provisionalmente como verdadera la premisa de que el tiempo continuo no contribuye semánticamente a las oraciones configuradas en este tiempo. Simultáneamente, considerábamos el criterio de distinción de clases verbales que nos muestra Vendler, basado en la (in)compatibilidad de éstas con el tiempo continuo. Oraciones como *estoy corriendo* y *estoy escribiendo* mostrarían esta compatibilidad, mientras *estoy sabiendo*, o *estoy amando* ejemplificarían, en cambio, los casos de incompatibilidad, tratándose de respuestas a la pregunta *¿qué estás haciendo?*. No obstante lo anterior, *¿dónde* está el tiempo continuo en estas oraciones? Evidentemente, se trata de algo distinto a los VERBOS (por ejemplo, *correr, escribir, saber, amar*), pues la relación de (in) compatibilidad se ha establecido entre los VERBOS y este tiempo. Por lo tanto, una estrategia consiste en "restar" los VERBOS a estas oraciones, tras lo cual obtenemos la configuración de (9):

(9) *estoy* + VERBOS + {-ando, -iendo},

en donde los paréntesis agrupan constituyentes alternativos (por ejemplo, para *estoy* + *am-* + *-ando* y para *estoy* + *escrib-* + *-iendo*, respectivamente). Podemos considerar a *tiempo continuo*, entonces, como una denominación de la configuración de (9). Así, verbos como *amary saber* pertenecen a una misma clase en virtud de no ser compatibles con el patrón (9). Sin embargo, habíamos aceptado la premisa de que (9) no contribuye a las condiciones de verdad de las oraciones en que participa. Por ende, si queremos explicar esta incompatibilidad, sólo nos resta atribuirla a los VERBOS (por ejemplo, *am-* y *escrib-*). El problema con esta alternativa es claro: habíamos basado nuestra distinción de clases verbales recurriendo precisamente a la (in)compatibilidad con (9), de modo que si (9) no contribuyera al significado de oraciones como *estoy escribiendo* y *estoy corriendo*, su inclusión central en el criterio distintivo sería irrelevante. Hubiera bastado con estipular que existen dos clases de VERBOS distintas en base a criterios nocionales. Pero esto, ya hemos visto, no es la opción que ha elegido Vendler. Será conveniente desechar, por tanto, la premisa de que (9) no contribuye semánticamente, pues insistir en ella equivaldría a distinguir clases verbales basándose a un criterio vacuo. Por otra parte, ya hemos mostrado que la propuesta de que los patrones sintácticos en que aparecen los VERBOS proveen contribuciones semánticas propias puede ser necesaria para explicar de modo integral las propiedades semánticas de las oraciones (por ejemplo, la asimetría de algunas relaciones denotadas por éstas, como en (3e) y (6)).

Podemos responder ahora nuestra interrogante anterior: ¿sólo los VERBOS pueden denotar esquemas temporales? La distinción entre clases verbales que propone Vendler es precisamente una distinción entre dos grupos de VERBOS con esquemas temporales distintos. Se trata, además, de clases que varían en compatibilidad con el patrón (9), el cual debe ser sensible, por tanto, al ET de los VERBOS. No hay una manera de explicar esta sensibilidad que no consista en atribuir (al menos) un ET propio a (9), por las razones ya dadas. Vendler ha distinguido, hasta el momento, dos esquemas temporales distintos: el de los procesos, que se caracterizan por consistir en fases temporales sucesivas, y un segundo tipo de esquema (aún sin nombre), que carece de tales fases, y sería incompatible con (9). El carácter específico de estas fases, cuando se presentan, está determinado por cada

VERBO (por ejemplo, en el caso de *correr* se trata de la acción repetida de ambas piernas del corredor, ya mencionada más arriba); (9), por su parte, posee determinaciones temporales propias:

- (10) Contribución semántica de (9) en una oración como *estoy corriendo*:
- (a) El hablante recibe el rol CORREDOR del ET denotado por CORRER. El rol es contribuido por el VERBO (CORRER) y la asignación es contribuida por la primera persona de *estar*.
 - (b) *Corriendo* denota un intervalo temporal simultáneo al denotado por *estar*. Contribución de presente de *estoy* y {-ando, -iendo}.

De modo que, si VERBOS como *saber* y *amar* no denotan procesos que ocurren en el tiempo (por no poseer fases temporales sucesivas) y es verdadero que no son compatibles con (9) precisamente por esto, la contribución semántica de (9), descrita en (10), debe determinar esta propiedad de selección de procesos específica del patrón. Esto nos lleva a un nuevo examen de (10b): el intervalo temporal denotado por {-ando, -iendo}, simultáneo a *estar*; podría corresponder, en sí mismo, a un proceso en curso durante el intervalo de *estar*: *corriendo*, *escribiendo*, *cantando*, etc. Evidentemente, la especificidad de las fases de este proceso sería una contribución del VERBO.

Aparte de los VERBOS que serían incompatibles con (9), Vendler apunta a una división en la clase de los VERBOS que sí son compatibles con este patrón, pero no poseen los mismos ET's:

Si digo que alguien está corriendo o empujando una carreta, mi afirmación no entraña ninguna suposición con respecto a la duración que tendrá ese correr o ese empujar; él podría detenerse al momento siguiente o podría seguir corriendo o empujando por media hora. Por otra parte, si digo de una persona que está corriendo una milla, o de otra, que está dibujando un círculo, entonces no afirmo que la primera seguirá corriendo una vez que ha cubierto la milla, y que la segunda seguirá dibujando hasta que haya dibujado el círculo. Si no completan sus actividades, mi afirmación resultará ser falsa. (...) Correr una milla y dibujar un círculo corresponden a eventos que tienen que ser concluidos, al tiempo que no tiene sentido hablar de terminar de correr o terminar de empujar una carreta (Vendler 1957, p. 145).

El autor señala una consecuencia lógica de esta diferencia: si es verdad que alguien ha estado corriendo por media hora, entonces debe ser verdad que ha estado corriendo en cada sub-intervalo dentro de esa media hora. En cambio, aunque sea verdadero que un corredor ha corrido una milla en cuatro minutos, no puede ser verdadero que ha corrido una milla en cualquier periodo que sea una parte propia de ese lapso, aunque sigue siendo verdadero que ha corrido, en cualquier parte propia de *cuatro minutos*. Esta circunstancia indica, para Vendler, que cualquier parte de procesos denotados por *correr* y *empujar una carreta* posee la misma naturaleza del todo. Se trata de ocurrencias temporales *homogéneas*. En cambio, procesos denotados por *correr una milla* o *escribir una carta* corresponden a ocurrencias temporales que se dirigen a un punto lógico de término. Si este punto no es alcanzado, el proceso no ha tenido lugar. El autor denomina a los términos que denotan estos ET's distintos, respectivamente, como *términos de actividad* (por ejemplo, *correr* y *empujar una carreta*), y *términos de efectucción* (por ejemplo, *correr una milla* y *escribir una carta*) (Vendler 1957, p.146). Siguiendo un uso posterior al trabajo de Vendler, abreviaremos estas denominaciones refiriéndonos, en lo sucesivo, a *actividades* y *efectuaciones*.

Podemos observar que, mientras las actividades de (11a) y (11b) poseen, respectivamente, los patrones de (11e) y (11f), las efectuaciones de (11c) y (11d) poseen todas el mismo patrón (11f, en donde NC = Nombre Común, al igual que en (11e)):

(11)

- (a) *El gato corrió.*
- (b) *Juan empujó una carreta.*
- (c) *El gato corrió una milla.*
- (d) *Juan escribió una carta.*
- (e) $El + NC + VERBO + -ió$
- (f) $\{(El + NC_1), NP\} + VERBO + \{-ó, -ió\} + una + NC_2$

Esto nos indica que la distinción entre esquemas temporales de actividad y efectucción no puede estar determinada por factores sintácticos. Debería tratarse, por ende, de una distinción basada en factores semánticos:

- (12) Contribución semántica de (11e) en una oración como *El gato corrió*:
- (a) Existe al menos un individuo denotado por *gato*. Contribución del artículo determinado *el*; dejamos pendiente el hecho de que el dominio de cuantificación puede estar acotado, de modo que el oyente podría individualizar a un gato en particular.
 - (b) El individuo denotado por *(el) gato* es CORREDOR del ET denotado por CORRER. Rol contribuido por VERBO y asignación de rol contribuida por *-ió*.
 - (c) El intervalo temporal denotado por CORRER es anterior al punto de enunciación (por ejemplo, el punto temporal en el cual la oración es emitida por un hablante). Contribución del CV *-ió*.
- (13) Contribución semántica de (11f) en oraciones como *Juan empujó una carreta* y *El gato corrió una milla*:
- (a) Existe al menos un individuo denotado por $\{(el + gato), Juan\}$ (Nuevamente, debemos considerar que el dominio de cuantificación puede estar ya acotado. De hecho, si no lo está, la interpretación de *el gato* es genérica. En adelante, puede asignarse esta consideración a todas las contribuciones de los NC's anteceditos por *el*).
 - (b) El individuo denotado por $\{(el + gato), Juan\}$ es {EMPUJADOR, CORREDOR} del ET denotado por {EMPUJAR, CORRER}. Roles contribuidos por los VERBOS y asignación de rol contribuida por CV $\{-ó, -ió\}$.
 - (c) Existe al menos un individuo denotado por $\{milla, carta\}$ (contribución del artículo indeterminado *una*).
 - (d) El individuo denotado por $\{(una) milla, (una) carta\}$ es {EMPUJADO, DISTANCIA CORRIDA} del ET denotado por {EMPUJAR, CORRER}. Roles contribuidos por los VERBOS y asignación de rol contribuida por el CV $\{-ó, -ió\}$.
 - (e) El intervalo temporal denotado por {EMPUJAR, CORRER} es anterior al punto de enunciación y posee un límite terminal lógico. Anterioridad temporal contribuida por el CV $\{-ó, -ió\}$ y punto de término lógico contribuido rol de VERBO (en este caso, por {EMPUJADO, DISTANCIA CORRIDA}).

Dadas las condiciones de (12) y (13), ¿de qué manera se distinguen las actividades de las efectuaciones, sobre todo cuando co-participan de un mismo patrón? Notemos, en primer lugar, que los roles de los VERBOS agrupados en cada una de estas categorías, son distintos: EMPUJADO en (11b) corresponde a un objeto desplazado. (11c) y (11d), en cambio, poseen roles *efectuados*. Adicionalmente, la efectuación de estos roles corresponde al punto lógico de término de los procesos denotados en (11c) y (11d): *Juan escribió una carta* es verdadera si y sólo si la carta ya ha sido escrita; *El gato corrió una milla*, es verdadera si y sólo si ya se ha corrido por completo la milla. Esta distinción entre ausencia de límites terminales (en las actividades) y presencia de éstos (en las efectuaciones) está basada, por tanto, en contribuciones de los VERBOS: en (11c) y (11d), las efectuaciones proveen roles que establecen un punto de término lógico al intervalo temporal denotado.

En cambio, actividades como EMPUJAR UNA CARRETA no imponen un punto de término lógico a sus intervalos: cuando éstas se combinan con un patrón como (11f), el proceso denotado queda indicado únicamente como anterior al punto de enunciación (aunque no necesariamente terminado).

Volviendo a la distinción inicial, basada en la (in)compatibilidad de algunos VERBOS con el ET continuo, Vendler también propone una sub-división de esta clase:

(...) algunos de estos verbos pueden ser predicados por periodos de tiempo más o menos breves. Uno alcanza la cumbre, gana la carrera, ve o reconoce algo, en un momento definido. Por otra parte, uno puede saber o creer algo, amar o dominar a alguien, por un periodo más o menos largo, más o menos breve. La forma de los pares pregunta-respuesta pertinentes prueba claramente este planteamiento: “¿En qué momento alcanzas-te la cima?” (“Justo al mediodía”) y “¿En que momento viste el avión?” (“A las 10: 53 AM”); pero “¿Por cuánto tiempo la amaste?” (“Por tres años”) y “¿Hasta cuando creíste en la cigüeña?” (“Hasta que tuve siete años”), y no al revés (Vendler 1957, pp. 146-147).

El autor denomina *términos de estado* a aquellos VERBOS que pueden ser predicados por periodos de tiempo de duración variable, y *términos de logro* a aquellos que sólo pueden ser predicados por periodos *puntuales*

(Vendler 1957, p. 147). Con respecto a los segundos, Vendler señala que las oraciones de (14a) y (14b), que instancian el patrón (14e), sólo pueden denotar presente histórico⁴ o futuro inmediato, no pudiendo, por tanto, ser usadas para reportar la actualidad de los eventos denotados. En cambio, las oraciones de (14c) y (14d), que instancian el patrón (14f), sí pueden ser usadas para hacer reportes actuales:

(14)

- (a) *Ahora encuentra el tesoro*
- (b) *Ahora gana la carrera*
- (c) *Ahora ha encontrado el tesoro*
- (d) *En este momento ha ganado la carrera*
- (e) *Ahora + VERBO + -a + {el, la} + NC*
- (f) *{Ahora, En este momento} + ha + VERBO + -ado + {el, la} + NC*

Nuevamente, la explicación de esta circunstancia puede formularse a partir de la combinación de un logro (por ejemplo, un evento puntual) con las contribuciones semánticas de los patrones de (14e) y (14f), que aparecen en (15) y (16), respectivamente:

- (15) Contribución semántica de (14e) en oraciones como (14a) y (14b):
 - (a) La transición temporal denotada por {ENCONTRAR, GANAR} es simultánea al punto de enunciación. Contribución de *Ahora*.
 - (b) La transición temporal denotada por {ENCONTRAR, GANAR} es simultánea al intervalo denotado por *Ahora* (por lo tanto, simultánea al punto de enunciación). Contribución de *-a*.
 - (c) Existe al menos un individuo denotado por el NC (contribución de {*el, la*}).

- (16) Contribución semántica de (14f) en oraciones como (14c) y (14d):
 - (a) El intervalo temporal denotado por {ENCONTRAR, GANAR} es simultáneo al punto de enunciación. Contribución de *Ahora*.

⁴ Sobre este tiempo afirma Gili Gaya: El empleo del presente en sustitución del pretérito recibe el nombre de presente histórico. (...) p. ej.: *Colón descubre América en el año 1492; Salgo de mi casa e inmediatamente me dirijo a su oficina; no le encuentro en ella, y entonces...*, etc. (Gili Gaya 1961, p. 155).

- (b) El intervalo temporal denotado por {ENCONTRAR, GANAR} se extiende desde un punto anterior hasta un punto simultáneo al de enunciación. Contribución de *ha* + {ENCONTRAR, GANAR} + *-ado*.
- (c) Existe al menos un individuo denotado por {*tesoro, carrera*} (contribución de {*el, la*}).

El hecho de que las oraciones de (14a) y (14b) no puedan usarse para reportar la actualidad del esquema temporal denotado por el VERBO puede explicarse ahora de la siguiente manera: un VERBO de logro denota una transición entre dos fases temporales que ocupan distintos intervalos de tiempo. Una propiedad lógica de las transiciones corresponde, equivalentemente, a la de marcar el *punto* en que un estado termina y comienza otro (Bickel 1997: 118). Es por esto que las transiciones no consumen tiempo, como ha sido señalado en tratamientos contemporáneos referentes al castellano:

[Los logros] pueden ser situados temporalmente (cf. *terminarlo {a las seis/en este verano}*), pero no pueden perdurar a lo largo de un intervalo temporal (cf. **terminarlo {toda la mañana / desde las tres hasta las cinco}*). Los predicados de logros, por cuanto designan un evento de transición, implican, al igual que las efectuaciones, un punto final o estado resultativo. Sin embargo, se diferencian de éstas al enfocar exclusivamente el momento en que se alcanza el término final de una situación (o, lo que es lo mismo, el punto de inicio de una nueva situación) (Morimoto 1998; pp. 15-16).

Como puede observarse en (15), el patrón que está presente en ambas oraciones denota intervalos de tiempo simultáneos a la transición denotada por el verbo. En el caso de los logros, los únicos intervalos que podrían seleccionarse serían los de las fases que anteceden y suceden a la transición. De hecho, como ya se señaló, hay dos posibilidades denotativas para (14a) y (14b), respectivamente: o bien pueden usarse para referir a un presente histórico, o bien, para hacer referencia a un evento inminente. En este último caso, la referencia es posible porque (15) puede seleccionar la fase anterior a la transición, que ocupa el intervalo inmediatamente anterior a *ganar*, de modo que, usando *Ahora gana la carrera* se puede reportar la actualidad

de un evento que está por suceder⁵. En cambio, en el caso de (14b), la selección de la fase posterior, de resultado, permite referir a un intervalo ya concluído⁶. Esto es posible porque *Ahora* y *-a* denotan intervalos y, siendo simultáneas al logro, pueden tener acceso a las extensiones temporales anteriores y posteriores de éste. En el caso de (14c) y (14d), la selección de (14f) es de la misma naturaleza, cada vez que este patrón se combina con un VERBO de logro como *ganar* o *descubrir*, a saber: de la fase que sucede a la transición. Esto habilita la realización de reportes actuales: en (14c) y (14d) se reporta la actualidad del intervalo posterior a la transición, de modo que *Ahora ha encontrado el tesoro* implica a *El tesoro está encontrado* y *En este momento ha ganado la carrera* implica a *La carrera está ganada*. La especialización de (16) para seleccionar el intervalo posterior de logros como los ya vistos radica en la función del componente *-ado*, que en combinación con estos VERBOS de logro denota, precisamente, la anterioridad del punto de logro (al igual que en su función adjetiva: *el papel desaparecido, la puerta cerrada, el tiempo recobrado*).

Vendler retoma la categoría de los estados a partir de la siguiente consideración:

En relación a los estados, la ausencia de tiempos continuos (por ejemplo, “Estoy sabiendo, amando, y así sucesivamente”) basta para distinguirlos de las actividades y las efectuaciones, y la forma de la determinación temporal (“¿Por cuanto tiempo...?” “Por tanto-y-tanto”) debiera bastar para no confundirlos con los logros (Vendler 1957, p. 148).

Ya habíamos señalado antes que, para el autor, los estados corresponden a VERBOS que pueden ser predicados por periodos de tiempo de duración variable, a diferencia de los logros. Al mismo tiempo, y tal como los logros, los estados no poseen fases temporales sucesivas, a diferencia de las actividades y las efectuaciones. Los estados, en otras palabras, sí consumen tiempo, porque ocupan *un* intervalo temporal. Si ocuparan menos de un

⁵ Nótese que se trata de un reporte cancelable: *Ahora gana la carrera, pero vemos como se va quedando atrás, mientras es superado por su contendor, quien acaba de pasar la meta antes que él, transformándose en el ganador absoluto de la carrera.*

⁶ A diferencia de la nota anterior, la cancelación de lo reportado produce efectos extravagantes: *Ahora gana la carrera, pero después fue superado por su contendor.*

intervalo (por ejemplo, una transición), serían indistinguibles de los logros. Por otra parte, si ocuparan más de un intervalo, serían indistinguibles de las actividades y las efectuaciones. Los estados, en pocas palabras, *son* fases. Al poseer duración, son incompatibles con una determinación temporal puntual; como afirma Vendler, la determinación llevada a cabo por un constituyente como ‘a las seis’ es propia de un logro (por ejemplo, *Descubrió el tesoro a las seis*) y no de un estado (por ejemplo, *Supo inglés a las seis*), aunque, una vez más, es la contribución semántica de un patrón gramatical la que permite hacer esta distinción: *a las seis* (*a*(PREP) + *las* + NNat (=nombre de número natural)), que denota un punto o transición en el tiempo.

Referencias bibliográficas

- Bach, E. (1986). “The Algebra of Events”, *Linguistics and Philosophy*, 9: 5-16.
- Bickel, B. (1997). “Aspectual scope and the difference between logical and semantic representation”, *Lingua*, 102: 115-131.
- Cann, R. (1993). *Formal semantics*. Cambridge: CUP.
- Casati, R. & Achille, V. (2006). “Events”, en Zalta, E. (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Disponible en: <http://plato.stanford.edu/entries/events/> [Acceso: 10.03.09].
- Dowty, D. 1991 (1979). *Word Meaning and Montague Grammar. The Semantics of Verbs and Times in Generative Semantics and in Montague’s PTQ*. Dordrecht: Kluwer.
- Gamut, L.T.F. (2002). *Introducción a la lógica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gili Gaya, S. (1961). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: VOX.
- Levin, B. & Malka Rappaport H. (1998). “Building Verb Meanings”, en Butt, M. y Wilhelm G. (eds.), *The Projection of Arguments: Lexical and Compositional Factors*. Stanford: CSLI.
- Michaelis, L. (2004). “Type shifting in construction grammar: An integrated approach to aspectual coercion”, *Cognitive Linguistics*, 1: 1-68.
- Morimoto, Y. (1998). *El aspecto léxico: delimitación*. Madrid: Arco Libros.
- Mourelatos, A. (1978). “Events, Processes, and States”, *Linguistics and Philosophy*, 2: 415-34.
- Serrano, S. (1977). *Lógica, lingüística y matemáticas*. Barcelona: Anagrama.
- Tenny, C. (1994). *Aspectual Roles and the Syntax-Semantics Interface*. Dordrecht: Kluwer.
- Tenny, C. & James P. (2000). “A History of Events in Linguistic Theory”, en

Tenny, C. y James Pustejovsky (eds.), *Events as Grammatical Objects*.
Stanford: CSLI.

Vendler, Z. (1957). "Verbs and Times", *The Philosophical Review* 66, 2: 143-160.